

destaca que Lillo representa al intelectual de capas medias emergentes, y su obra es esencialmente chilena y enfocada en lo social, distanciándose de la literatura del pasado y de la corriente literaria del modernismo (689).

El tercer y último artículo, a nuestro juicio el mejor de todos los contenidos en este volumen, es “Seis cuentos de Baldomero Lillo”, firmado por Leonidas Morales y publicado originalmente en *Estudios Filológicos* 2 (1966). Tomando como eje seis relatos redondos de *Sub terra* que giran en torno al mundo de la mina de carbón, Morales postula la presencia de dos niveles en todos ellos: a) El espacio subterráneo de la mina y b) ese espacio como una visión del infierno (700). El análisis de Morales toma como punto inicial los trabajos, todavía embrionarios, de autores como el crítico chileno Alone, que en un texto de 1954 indicaba que Baldomero Lillo habría descendido a la mina “como Dante, provisto de una terrible lámpara. Narra la existencia infernal de los mineros, inmutable, poniendo un detalle después de otro, descansadamente, hasta espantar” (702). Según Morales, el patetismo duro y seco de los relatos de Lillo no se puede, sin más, reducir a la sociología marxista (731); en realidad, el de Lillo es un mundo traspasado de religiosidad y responde a una concepción cristiana del hombre, con un trasfondo de pensamiento cristiano-bíblico que gravita so-

bre la significación del mundo narrado y que cimenta la visión grotesco-infernal de Lillo (702-03).

Cerrando la edición encontramos la Cronología, realizada por la estudiante de pedagogía Mayling Tan, la cual resulta de suma utilidad para situar el contexto cultural, social y político en que se desenvuelven la vida y la obra de Baldomero Lillo. Del mismo modo, la Bibliografía incluye no solo un completo registro de todas las publicaciones de las obras de Lillo (en revistas, periódicos, libros y antologías), sino que enlista todas las traducciones conocidas y es un completo registro bibliográfico de todas las fuentes que aparecen citadas en el prólogo, en las notas al pie y en los distintos estudios agrupados en el dossier. Para el lector interesado y para el estudioso de la obra de Lillo esta edición resulta, por tanto, de una inestimable utilidad.

Miguel Donoso Rodríguez
Pontificia Universidad Católica de Chile

Martín Ezpeleta, Antonio

Las “historias literarias” de los escritores de la Generación del 27. Madrid: Arco Libros, 2008. (ISBN: 978-84-7635-749-1)

El interés por el género de las *historias literarias* ha surgido en la actualidad

como resultado del debate de la teoría posmoderna sobre la pertinencia de la diacronía histórica en el estudio literario. Mientras esperamos la elaboración de una definitiva *Historia de la historiografía literaria española*, la presente monografía nos acerca al estudio de cuatro historias literarias de la primera mitad del siglo XX: las elaboradas por Ángel Valbuena Prat, Ernesto Giménez Caballero, Juan Chabás y Max Aub. La coyuntura socio-histórica en la que se enmarcan estas cuatro historias literarias de escritores se puede enmarcar entre el espíritu del noventayochismo y el franquismo sin dejar de retomar la idea de las literaturas nacionales del siglo anterior.

Es cierto, por otra parte, que el desarrollo de la historiografía literaria española siguió el camino que trazó la renovación crítica surgida a partir de Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos; no obstante, la institución nunca dio lugar a una historia de la literatura española. A partir de los años treinta, asistimos a un auge del género que se plasmaría no sólo en la obra de los autores estudiados sino además en la de Guillermo Díaz-Plaja, José Manuel Blecuá, Gonzalo Torrente Ballester, Julio Cejador o Fernando Lázaro Carreter. Más allá de estos trabajos, el hispanismo en el exterior había dado sus frutos a través de la obra Ernest Merimée, Aubrey Bell, Miguel Romera Navarro y, como no, Ángel del Río,

cuya *Historia de la literatura española* fue ampliamente divulgada. A ellos habría que sumar la producción de los exiliados de la República, quienes se adentraron en el género como respuesta a la demanda editorial o a su desarrollo profesional.

Quizás el capítulo más elogioso es el dedicado a la *Historia de la literatura española* (1937) de Ángel Valbuena Prat que pasa por ser la más personal de los años que preceden al franquismo; la ausencia de prejuicios y la constitución de un canon que, en parte, respondía a la estética del grupo del 27 son algunos de los rasgos que caracterizan la obra. Según el autor, la *Historia* de Valbuena Prat responde a una erudición innegable y a una ambición crítica muy por encima de los diversos textos académicos existentes. La obra analizada de Valbuena Prat destaca por el análisis del canon de la literatura española y sus relaciones con la literatura universal. En parte, son evidentes las influencias de Menéndez Pelayo y, desde luego, las huellas de la escuela positivista francesa de Brunetière.

El aspecto comparatista de la *Historia de la literatura española* de Valbuena Prat es una característica que llama la atención al autor, quien dedica un capítulo a la comprensión de la literatura española dentro de la universal que ofrece el historiador catalán. Este factor destaca entre muchos otros, como la comparación con las artes: pintura y música, preferentemente.

Buena parte del capítulo se dirige hacia el análisis del llamado “canon canonizado”, esto es, el conjunto de obras que componen el canon de la literatura española del historiador y que, de manera patente, han influido en la perspectiva de los especialistas venideros. El autor del estudio realiza un recorrido por las distintas épocas y géneros para analizar específicamente aquellas obras y autores que más interesan al historiador: el *Poema del Mío Cid*, Cervantes, la novela picaresca, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Góngora, Moratín, Ramón de la Cruz, Cadalso, Larra, Bécquer y, como no, los novelistas del XIX: Cecilia Böhl de Faber, Alarcón, Valera y Galdós –excepto *Clarín*, a quien sitúa como precursor del 98–. También Pardo Bazán, la cual, como Böhl de Faber, se halla bajo la perenne etiqueta de mujer escritora.

Respecto a la literatura del XX, Valbuena Prat incide en la figura clave de los inicios de siglo como es Rubén Darío y su importante impronta en la poesía española; además de él, un elogio a Manuel Machado, Unamuno, Azorín y Valle-Inclán. Respecto a las novelas, cabe destacar los comentarios acerca de la obra de Felipe Trigo, Blasco Ibáñez y, desde luego, los elogios hacia las figuras de Pérez de Ayala y Gabriel Miró; entre los ensayistas, quienes ocupan un importante apartado de su *Historia*, destaca obviamente la figura

clave de Ortega. Por último, la Generación del 27, cuya nómina es más amplia de lo habitual, y la literatura del medio siglo en la que cabe valorar el esfuerzo intuitivo, sin apenas base crítica, de selección de una nómina de autores contemporánea al acto de escritura. El autor de la monografía analiza además la metodología empleada por Valbuena Prat; además de la comparación entre obras, es importante el uso de la biografía como manera de abordar los autores centrales de la *Historia*.

El cuarto capítulo, dedicado a la historiografía literaria de Ernesto Giménez Caballero, centra su figura dentro de la ideología del fascismo español y sus implicaciones culturales. Los manuales de Giménez Caballero fueron un referente pedagógico en la España de Franco, mucho menos imparciales, desde luego, que los de Guillermo Díaz-Plaja o José Manuel Blecha, que también circulaban por la misma época; el primero de ellos, titulado *Lengua y literatura de España y su Imperio* fue publicado en siete volúmenes y conviviría con *Lengua y literatura de España*, también en siete volúmenes.

El autor analiza la vinculación de la historia literaria de Giménez Caballero con teorías como las del genio español o con el nacionalismo que, evidentemente, marca su canon. En este sentido, obras como el *Poema de Mío Cid*, los *Milagros de Nuestra Señora*, el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena

o autores como Calderón, Quevedo, Lope de Vega son una muestra de sus preferencias literarias tan evidentes como las ausencias, entre las que figura Galdós y gran parte de la Generación del 27. En este mismo capítulo, el autor analiza la metodología y la periodización de la historia literaria en la que destaca el sistema de las tres edades: edad de hierro, edad de oro y edad de plata.

El quinto capítulo está dedicado a la labor historiográfica de Juan Chabás; el escritor de Denia inició en su exilio en Cuba una de las obras más interesantes desde el punto de vista que nos ocupa; esta labor ya había sido iniciada antes de la Guerra Civil a través de la *Breve Historia de la Literatura Española*, versión temprana de la que más tarde sería la *Nueva y manual historia de la literatura española* en la que se continuaría insistiendo en el contexto socio-histórico. Sin embargo, son muchos los cambios que introduce; por una parte, la atención a los orígenes del español; por otra, la inserción de tablas cronológicas que establece elementos de comparación con otras literaturas nacionales y determinados acontecimientos políticos. En 1952, Chabás publicó *Literatura española contemporánea*, editada recientemente por Javier Pérez Bazo; la obra pasa por ser una de las primeras y más maduras reflexiones sobre la literatura del siglo XX español.

Además de las dos obras historio-

gráficas, el autor no deja de reseñar otros textos críticos y antologías. De difícil acceso son tanto la *Antología general de la literatura española* como *Poetas de todos los tiempos*, publicada póstumamente en 1960; la primera de ellas, centrada en el afán pedagógico, reivindica lo popular que, como en la mayor parte de críticos del periodo, representa el *Volkgeist* español. Por su parte, la segunda antología está mucho más cargada de las ideas socio-políticas de Chabás, aunque, no por ello, excluye la reflexión sobre la lírica, muy influida, como en otros autores, por la búsqueda del espíritu nacional. Otros estudios literarios analizados son *Vuelo y estilo*, escrito antes del exilio, en la que no está ausente la influencia de las corrientes estilísticas, representada en nuestro país por Dámaso Alonso y *Con los mismos ojos*, de 1956, recopilación de cuatro ensayos sobre Vives, Descartes, Martí y Gorki. El capítulo termina analizando algunos de los temas relevantes para la crítica y la historiografía de Juan Chabás como son el poso que la crítica marxista tiene en su obra, el canon de la literatura del siglo XX y el testimonio del exilio.

El último capítulo se ocupa de esclarecer la obra crítica e historiográfica de Max Aub. Llegado a México en 1942, Max Aub publicó, por encargo, su *Manual de Historia de la Literatura Española* en 1966. Además de este texto, completan su obra crítica *La poesía española contemporánea*, *Discurso de la novela es-*

pañola, *La prosa española del XIX* y un libro de artículos, *Pruebas*. Antonio Martín realiza, en primer lugar, un análisis de cómo el exilio influyó en la producción de sus ensayos literarios y en su visión de la literatura desde el compromiso ético; el estudio del *Manual de Historia de la Literatura Española* ocupa buena parte del capítulo centrado, sobre todo, en determinados aspectos como son las fuentes historiográficas empleadas, la fuerte influencia de la historia política de España en los factores culturales, además del subjetivismo del autor en determinados elementos del texto.

Asimismo el canon y la periodización son las características del texto que más llaman la atención al autor; en primer lugar, el que se denomina el “canon canónico” no es otro que el conjunto de obras que forma parte de la tradición historiográfica-literaria que parte de Menéndez Pelayo y que, desde luego, se asienta con Menéndez Pidal y sus discípulos; por otra parte, el modelo generacional de Max Aub caracterizado por elementos peculiares. Un aspecto relevante de la obra es la valoración que de la literatura del exilio comienza a hacer Aub; a diferencia de la opinión del autor, no se trata tanto de que Aub confiara en que el exilio fuera a terminar en los años sesenta sino que no podía prever la fecha de fin del franquismo, por ello esta etapa queda señalada con puntos suspensivos.

Tras analizar el *Manual de His-*

toria de la Literatura Española, el autor intenta realizar una aproximación a los estudios literarios del autor; se trata de un punto en gran medida incompleto pues, como sabemos, Aub dedicó una gran parte de su trabajo en el exilio a la crítica literaria en revistas culturales y literarias en la que continuó tratando temas referentes a la historia literaria española y latinoamericana (Meyer, ed. 2007).

En conjunto, el ensayo contiene más de lo que anuncia; se trata de un recorrido por cuatro historias literarias y por la obra de cuatro autores imprescindibles para dar muestra de los recorridos de los estudios literarios en la España del siglo XX.

Eva Soler Sasera
Universidad de Valencia

Meunier, Philippe y
Edgard Samper, eds.

Mélanges en hommage à Jacques Soubeyroux. Saint-Étienne: Éditions du CELEC, 2008. 752 pp. (ISBN 978-2-9527257-1-2)

En septiembre de 2004, el profesor Jacques Soubeyroux comenzó su período de jubilación. El volumen que aquí se reseña es publicado cuatro años después como tributo a su legado en el hispanismo francés. Como se pone de manifiesto en el prefacio, la llegada de